

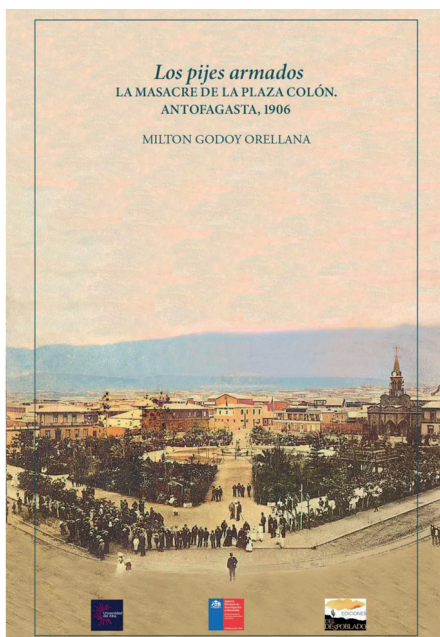
## MILTON GODOY ORELLANA

### *LOS PIJES ARMADOS. LA MASACRE DE LA PLAZA COLÓN, ANTOFAGASTA, 1906*

SANTIAGO, CHILE: EDICIONES DEL DESPOBLADO, 2025, 448 PÁGINAS.

Joaquín Vial Canitrot \*

El fenómeno de las masacres en Chile ha dado lugar a numerosos estudios, siendo un campo donde contamos con un vasto historial de ejemplos tratándose de nuestro país. Algunas se han logrado asentar en la memoria de forma más efectiva e incluso siendo parte de la cultura popular a través de canciones conmemorativas, como las de El Salvador, Puerto Montt y sobre todo la de Santa María. Sin embargo, menos se ha hablado sobre una matanza que, a pesar de su magnitud, ha ido quedando relegada al olvido, aquella que ocurrió en la Plaza Colón de Antofagasta un 6 de febrero de 1906. Milton Godoy señala esta problemática y se propone rescatarla de las cadenas de la amnesia con un texto nutrido, completo y enmarcando esta tragedia en un amplio contexto de expansión económica, luchas



obreras y estrategias de control que no permiten contemplarla como un hecho aislado ni fortuito. Una recopilación documental abundante y una observación precisa, han culminado en una obra notable que abre la oportunidad no solo de recordar como se merece a un suceso lamentable, sino también de entender las condiciones que hicieron posible su consumación.

En materia de fuentes el autor no se limita a la prensa local, añadiendo periódicos de distintos países latinoamericanos y publicaciones provenientes de Europa a la documentación. Sumado a esto, hallamos una serie de documentos inéditos, incluyendo una respuesta negativa al envío de naves británicas para sofocar la movilización del 6 de febrero. Aquí se confirma que el gerente de la empresa ferroviaria

\* Estudiante de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.

había pedido apoyo naval, como parte de una tradición neocolonialista más amplia. El trabajo combina telegramas, informes, memorias, fotografías y literatura para poder apreciar de forma clara la problemática en toda su extensión.

A lo largo del libro se van presentando las distintas dimensiones que posee el acontecimiento. En la introducción y el primer capítulo encontramos una explicación de las diversas dificultades que implica estudiar un tema sensible marcado por la censura y la manipulación de datos, seguido de las fuentes y conceptos que permiten enfrentar este desafío. En el segundo y tercer capítulo se desarrolla la expansión económica, y se hace una caracterización de los habitantes del desierto que participaron de la atroz escena aquel verano en la Plaza Colón. En el cuarto y quinto capítulo se hace un recorrido de la trayectoria de organización obrera y represión que comprende el asesinato masivo de una población indefensa, en un acto evidentemente pacífico, y se describe el transcurso de este crimen. El capítulo sexto muestra un lado más desconocido de la historia, marcado por la venganza y el desahogo en los días posteriores, donde la violencia del pueblo tiñó el luto de la ciudad con incendios y saqueos. El capítulo séptimo aborda las medidas aplicadas para volver a la “normalidad” anterior, difuminando gradualmente la agitación y transformándola en un amargo recuerdo mantenido por una cultura oral cada vez menos nítida. Para finalizar, el capítulo octavo señala algunas responsabilidades que en el paso de los años solo conocieron la impunidad, pero que hoy podemos recordar como artífices de un delito que se puede calificar de todo menos casual.

Una mirada al presente concluye este camino, resaltando la ceguera persistente en la élite para dilucidar las causas del descontento general en la población.

Aspecto a destacar del autor es la atención que pone en la larga data de antecedentes que arrastraba la represión en Chile, donde conviven mecanismos como el uso de fuerza militar, policía secreta y civiles armados, legitimados por un discurso de orden que no comprendía otro lenguaje. En efecto, el uso de estas guardias blancas no fue exclusivo de esta masacre. Godoy señala que ya se habían documentado estrategias similares en sometimientos como el que se aplicó a la huelga de la carne solo un año antes. La huelga misma que se dio en Antofagasta no fue un hecho espontáneo. En la misma obra se indica cómo los trabajadores ya contaban con un historial de coordinación y apoyo mutuo, sin el cual hubiera sido imposible concentrar entre 4000 y 6000 personas, de las cuales por lo menos 200 habrían fallecido según cálculos del autor. La labor que se hace para abordar la extensión internacional del asunto también es digna de mención. Rara vez se ve tal dedicación en exponer los nexos con el exterior de una masacre obrera, siendo una temática usualmente asociada a problemas internos en un ambiente hermético. Los vínculos entre ejecutivos ingleses y la diplomacia de su país, junto con la comparación que se hace con los sucesos de la llamada Guyana Británica (donde efectivamente se lograría la intervención de buques para sofocar un levantamiento parecido), ilustran el entramado de intereses que estaban en juego a la hora del desenlace. Se podría haber complementado aún más este terreno, agregando en la escena el ámbito

paramilitar. El uso sistemático de grupos armados ideologizados que a veces surgen incluso por iniciativa propia, trasciende no solo las fronteras nacionales, sino que llegan a lugares tan lejanos como Europa. Los inicios del siglo XX también vieron el aprovechamiento de milicias en Alemania, por nombrar un ejemplo, con los *Freikorps* como protagonistas. Considerar estos casos nos puede ayudar a construir una perspectiva todavía más extensa para contemplar estrategias de control irregulares, a las que se recurría frente a la preocupación por el avance del movimiento obrero y sus ideologías en distintas partes del mundo.

Quizás la propuesta más valiosa que encontramos en este libro es la de replantear los motivos de la matanza, como algo más extenso que la simple petición de 30 minutos extra para almorzar. En primer lugar, Godoy es enfático en apuntar que semejante convocatoria no podía lograrse en base a un reclamo que fue aceptado por la mayoría de empresas involucradas, exceptuando la compañía de ferrocarriles del señor Usher. Por otra parte, la severidad empleada al tratar con la paralización, corresponde más bien a la amenaza percibida contra todo el orden imperante, que como explica el autor, llegaba a defenderse con métodos ejemplares para evitar nuevos problemas a futuro. Hasta cierto punto este temor no era del todo infundado, si la huelga iba más allá de los 30 minutos, claramente había otras razones que llevaron a la congregación de tantas personas en el mitin de aquella tarde. Godoy hace un repaso exhaustivo de las carencias

que aquejaban a la población antofagastina, mostrando el lado más vigente de este trabajo. La expansión temprana del capitalismo minero atrajo un contingente humano que la ciudad no estaba en condiciones de absorber. Frente a la situación de escasez generalizada, un elemento sobresale a lo largo de este tema: el abandono. El gobierno central no respondía adecuadamente para aliviar las necesidades que iban emergiendo. En una zona tan importante para sostener a la república, no se hacía mayor esfuerzo por darle las condiciones para afrontar cambios tan bruscos como determinantes.

Por esto, la contemporaneidad del libro es su rasgo más definitorio en este momento. A fines del año pasado, un reportaje de BioBioChile hizo alusión a esta paradoja propia de la región de Antofagasta. Allí, el periodista Yerko Roa presentó una lista de falencias que afronta este sector a pesar de su relevancia para la economía nacional. La mala calidad de vida, la insuficiencia de los servicios de salud, la presencia agobiante de viviendas precarias, la falta de seguridad son algunas de ellas<sup>1</sup>. Resulta desalentador advertir prácticamente los mismos dilemas en dos textos que tratan sobre la misma zona, pero a más de un siglo de distancia. Milton Godoy no solo narra las problemáticas de la ciudad que tanto se reflejan en el anterior reportaje, pues hace referencia a la conciencia que ya existía sobre esta injusticia. Atendiendo a un Diario local de la época, se menciona el sentimiento de abandono respecto al gobierno y donde tener los salarios más altos ocultaba la realidad de contar con el costo de vida más

1 Yerko Roa, BioBioChile, Una perla pisoteada: el negro presente de la región de Antofagasta, motor productivo del país, en <https://www.biobiochile.cl/especial/bbcl-investiga/noticias/reportajes/2025/12/09/una-perla-pisoteada-el-negro-presente-de-la-region-de-antofagasta-motor-productivo-del-pais.shtml>.

elevado<sup>2</sup>. Cuántos antofagastinos podrían sentirse identificados hoy con esos relatos, sobre todo considerando aquellos que no perciben sueldos provenientes de la minería. Ver los recursos del norte despilfarrados en el centro es una observación de la época<sup>3</sup>. ¿No existe hoy una sensación similar?

Reparando en lo anteriormente dicho, hallamos la verdadera importancia de leer este libro hoy. No podemos despreciar el enorme aporte historiográfico que representa este trabajo para el estudio de las masacres en general y de la matanza de Plaza Colón en particular, pero esta es solo una parte de su relevancia. Superando los límites de la academia, se nos abre la posibilidad de entender los problemas del presente, remontrándonos a tiempos de distinto contexto, pero semejantes preocupaciones. El hecho de que esta investigación haya salido a la luz al cumplirse 120 años de suceder solo es importante si tomamos en cuenta estas consideraciones. Otros factores inciden hoy en la llegada de nuevos habitantes y el

costo apremiante de la vivienda. Aun así, pareciera que el denominador común de una autoridad central despreocupada por mitigar los costos que el sostenimiento de una economía minera fundamental para Chile continúa hasta ahora. Recomendaría esta lectura como obligatoria para aquellos interesados en estudiar las masacres ocurridas en nuestro país, entregando un contenido vital para su comprensión. Sería también de gran utilidad para cualquier antofagastino que quiera conocer un episodio poco recordado de su historia o simplemente sentirse identificado con su vivencia en esta tierra. Nortinos de otras partes, o simplemente cualquier persona con ánimo de conocer las dificultades de las regiones y su desarrollo histórico también pueden encontrarlo de mucha utilidad. Invita a reflexionar el hecho de que las situaciones que llevaron a la huelga y la posterior masacre en Antofagasta no parezcan tan ajenas al día de hoy. Nada nuevo se asoma bajo su sol ardiente, solo en el porvenir queda la esperanza de ver brillar a la perla como es de esperar.

---

2 Milton Godoy, *Los pijes armados, La masacre de la Plaza Colón, Antofagasta, 1906* (Santiago, Chile: Ediciones del Desplado, 2025), 145.

3 Ídem, 146.